

A full-page photograph of Siya Kolisi, a South African rugby player, in action. He is wearing a green Springboks jersey with yellow accents and a yellow MTN logo. He is holding a white and green Gilbert rugby ball with both hands, running forward. The background features a large, stylized South African flag on the left and abstract, glowing light patterns on the right. The overall tone is energetic and celebratory.

SIYA KOLISI

DESCUBRIENDO EL PODER SALVADOR DE CRISTO

*El jugador de rugby sudafricano **Siya Kolisi** hizo su debut al más alto nivel en 2011, y en 2018 fue elegido capitán de la selección nacional sudafricana, convirtiéndose en el primer capitán de raza negra en los 126 años de historia del equipo de rugby de los Springboks. En 2019 condujo a Sudáfrica a conquistar el título de la Copa del Mundo de Rugby.*

Crecí en Zwide, un suburbio pobre de Sudáfrica creado en tiempos del apartheid para gente de raza negra, donde me crio mi abuela porque mi madre y mi padre eran demasiado jóvenes para cuidarme. Desde que tengo memoria, el rugby ha sido una parte importante de mi vida. Mi padre y mis tíos practicaban este deporte, y tan pronto como pude, a los 8 años, yo también empecé a practicarlo.

Al vivir en el gueto teníamos dificultades para salir adelante. No podíamos permitirnos pagar mi escuela y todos los gastos que eso conllevaba, pero iba a la escuela cada día porque era donde recibía mi única comida del día. Por la tarde, regresaba a nuestra casa de dos dormitorios donde vivíamos siete, y por la noche sacaba los cojines del sofá y dormía en el suelo.

Siempre me gustó el rugby, y por eso entrenaba todos los días. El rugby parecía mantenerme alejado de muchas de las cosas malas que me rodeaban. Perdí a muchos amigos porque mientras que yo me centraba en ser todo lo bueno que podía ser en mi deporte, ellos cayeron víctimas de

«Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas. Yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador».

— Isaías 43:2-3



las dificultades y las tentaciones de la vida en el barrio. Estaba decidido a prepararme para aprovechar cualquier oportunidad que se presentara, aunque no sabía cuál podría ser.

Cuando tenía 12 años salí al campo a jugar con mi equipo escolar en nuestro primer partido de la temporada. Nos enfrentamos a un colegio cercano que tenía un gran entrenador y nos derrotaron por 50 puntos. Después del partido, ese entrenador se acercó a mí y me dijo que creía que tenía talento. Me invitó a jugar para su colegio. A partir de ahí, ese entrenador me llevó bajo su ala, convirtiéndose para mí en lo más parecido a una figura paterna que jamás había tenido. Sabía lo mucho que significaba esa oportunidad para mí y trabajé duro para aprovecharla al máximo. Me llevó a mi primera prueba provincial, donde jugué con unos calzoncillos bóxer porque no podía permitirme unos pantalones cortos de rugby. Pronto me vi formando parte del equipo provincial y acudiendo a torneos para jugar al rugby, el deporte que amaba por encima de todo lo demás.

Cuando tenía 19 años me convertí en profesional. En 2012, el mismo fin de semana que cumplía 21 años, jugué mi primer partido con la selección nacional sudafricana.

Tener la oportunidad de jugar en la Copa del Mundo de Rugby de 2015 fue un gran privilegio, aunque solo jugué 30 minutos. Cuatro años después, como capitán de los Springboks, me sentí increíblemente honrado y emocionado de representar a mi país en la Copa del Mundo. Sé que me eligieron para ser capitán de ese equipo —el puesto más alto que uno puede alcanzar en este deporte— por ser la persona que soy. Por lo tanto, intento ser fiel a lo que soy, sin dejar que se me metan cosas insignificantes en la cabeza. Intento ser un buen ejemplo para los demás cuando juego.

Dios me ha estado preparando para un momento como este. Aunque crecí yendo a la iglesia con mi abuela, y durante los últimos años he ido de forma intermitente, no fue hasta hace poco cuando realmente le entregué mi vida a Cristo. Mientras luchaba contra muchas cosas a nivel personal —tentaciones, pecados y elecciones de estilo de vida—, me di cuenta de que no vivía de acuerdo con lo que me consideraba: un seguidor de Cristo. Me las iba apañando, pero no había decidido comprometerme totalmente con Jesucristo y empezar a vivir conforme a su camino.

Y así fue hasta que algo contra lo que estaba luchando en mi vida personal se hizo público. Hasta entonces, todo aquello contra lo que estaba luchando estaba oculto, pero cuando mi pecado quedó al descubierto, supe que tenía que cambiar mi vida o perderlo todo. Decidí perder mi vida y encontrarla en Cristo.

Caminando junto a un mentor espiritual he podido descubrir la verdad y el poder salvador de Cristo de una forma completamente nueva. Esta nueva vida me ha proporcionado una paz en mi corazón que nunca antes había experimentado. Ahora que se lo he dado todo a Dios, ya no me afecta ninguna otra cosa. Ahora vivo y juego con la libertad de saber que su plan siempre se llevará a cabo y, al final del día, jeso es todo lo que me importa!

No tengo que entenderlo todo en la vida, y hay muchas cosas que no entiendo, pero sé que Dios lo controla todo. Mi trabajo es hacerlo lo mejor que pueda y dejar el resto en sus manos. Mientras estaba pasándolo realmente mal en medio de mi pecado, leí un versículo en el libro de Isaías, en la Biblia, que me llamó mucho la atención. En Isaías 43:2-3 se dice: «Cuando cruces las aguas, yo estaré contigo; cuando cruces los ríos, no te cubrirán sus aguas; cuando camines por el fuego, no te quemarás ni te abrasarán las llamas. Yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador». Lo leí una y otra vez durante días.

Si Dios pudo ir en ayuda de innumerables personas a lo largo de la historia que le volvieron la espalda al mundo, puede hacer lo mismo por mí.

ÁFRICA
SUDICA